Capítulo 3

El antropólogo

Alfonso Caso Andrade (México, 1896-1970) es un personaje clave en la vida de Salomón Nahmad y en la vida de México, por supuesto. Caso es fundador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); se vuelve erudito arqueólogo y descifra códices y códigos de las culturas zapoteca y mixteca, conoce como pocos el pasado de México, lo sabe leer y entender en su dimensión presente. Dentro de él hay una inquietud por el futuro de los indígenas, su acción indigenista intenta restituir y dignificar a la población indígena del presente, por el gran pasado prehispánico que tuvieron los pueblos mesoamericanos. Alfonso Caso es uno de los creadores del Instituto Nacional Indigenista.

El INI fue fundado en 1948, es la institución que el Estado mexicano posrevolucionario generó para consolidar su integración nacional; la creación del INI es una expresión del gran movimiento nacionalista que provocó la Revolución Mexicana desde la década de los veintes. En esa ideología nacionalista, el papel de los indígenas resulta primordial, pues ellos representan los cimientos, el origen y la justificación última de la naciente identidad mexicana. En el campo de la antropología, la exuberante diversidad étnica de México influye para crear una escuela de pensamiento y acción, la "Escuela mexicana de antropología", una corriente dirigida por Gonzalo

Aguirre Beltrán, con la influencia o siguiendo los pasos de Gamio, Caso y Sáenz.

El indigenismo del INI fue parte de una mística, la mística de Manuel Gamio en *Forjando Patria*. El último de esos místicos indianizadores es Salomón Nahmad. Ya para la década de los ochentas,se detuvo definitivamente el impulso del movimiento nacionalista, concretado en la institución del INI, al tiempo en que a Salomón lo encarcelaron, en octubre de 1983. Por esas fechas los gobiernos en México abandonaron el proyecto revolucionario y obedecieron ciegamente las instrucciones de las élites financieras mexicanas. El INI fue perdiendo prestigio y presupuesto, finalmente se lo reconvirtió en una comisión inicua para cubrir pantallas. El INI era una institución tan orgánica en la política de México, con la importante función de generar conciencia nacional, que sus directores eran elegidos por el presidente de la República, tenían línea directa con Los Pinos los antropólogos que lo dirigían.

La crítica a la acción indigenista surgió casi desde el principio. Los primeros opositores, además del clero, surgen del INI mismo, como Ricardo Pozas, o bien provienen del campo de la antropología, con Daniel Cazés al frente. Es una crítica virulenta que pocas veces o ninguna hace referencia a los logros del INI en cuanto a propiciar mejores condiciones de vida material de los pueblos indígenas. Los críticos no hacen referencia a todo el trabajo que realizó el INI para dotar a las comunidades de servicios de salud y educación, son cuestionamientos más bien ideológicos.

La acción del INI fue siempre cuestionada, se acusaba al indigenismo oficial de deculturador, desintegrador de las minorías étnicas, se le catalogaba como "una filosofía social de praxis colonialista", se decía que el Estado convierte al indio en instrumento de manipulación ideológica. Pero con la distancia que nos da el tiempo, constatamos que hoy en día, los pueblos indígenas están a la vanguardia en propuestas de vida pacífica y forman parte de los movimientos sociales más interesantes en México. Los indígenas están vivos y son vitales, están cultural y políticamente diferenciados por sus prácticas comunitarias,

pero integrados en la identidad mexicana los primeros ¿Qué papel jugó el INI en todo esto? Evidentemente no tuvo el rol de la institución deculturadora, como se le acusó. En todo caso, el INI fomentó un etnodesarrollo, un concepto que le gusta a Salomón y con ello funcionó como un reproductor de la comunidad y de la identidad étnica, durante gran parte del siglo XX.

Hay muchos indigenismos y muchas maneras de hacer política indigenista. La que impulsó el maestro Nahmad en el INI fue siempre con el objetivo de fortalecer a las comunidades indígenas. Esto es evidente si tomamos el ejemplo del primer Congreso Nacional de los Pueblos Indígenas del que Salomón Nahmad fue uno de los autores y operadores.

El Congreso Nacional de Pueblos Indígenas, se llevó a cabo en Janitzio, Michoacán, los días 7, 8 y 9 de octubre del año de 1975. Un acto político de proporciones y consecuencias insospechadas para sus aliados protagonistas: los líderes indígenas y los antropólogos orgánicos. El Congreso significó que voces indígenas se escucharan acerca de la injusticia del sistema político y económico. El Congreso, que reunió a la mayor cantidad de líderes indígenas en la historia de este país, implicó remociones políticas coyunturales, pero más profundamente, posibilitó la generación de la conciencia de los pueblos étnicos de México sobre su capacidad de organización y de su fuerza nacional. Pienso que este Congreso fue clave en el rumbo que tomó la vida política de los indígenas mexicanos, ahí se establecen vínculos, relaciones entre gente de diferentes regiones y estados. Luego la idea se institucionalizó, como todo aquello que el PRI tocaba, se repitieron dos Congresos Nacionales más, que ya no tuvieron la fuerza ni la convicción del primero. Sin embargo, la semilla de la organización indígena nacional, había germinado ya.

Cuando era pasante de antropología se hizo el gran Congreso de Americanistas en México, como en el 60 o 61, y yo fui con los compañeros como Andrés Medina y otros al Centro Médico Nacional, le pedimos permiso al doctor Caso para ir, queríamos presentar algún trabajo. Más tarde, yo escribí un



Figura 1: Primer Congreso Nacional de Pueblos Indígenas en Michoacán, 1975.

artículo con Mercedes Olivera y el maestro Aguirre Beltrán nos ayudó para asistir al Congreso, y ahí en su oficina nos preguntó: ¿Entonces, quién quiere trabajar en el INI? Sólo yo quise. El maestro Alfonso Caso se hizo muy amigo mío, pero a los chavos de la ENAH no les caía muy bien porque era muy autoritario. En los veinte años que trabajé en el INI hicimos muchas cosas, por todo el país, una de las más importantes fue el Congreso de Pueblos indígenas, en 1975.

Cuando Guillermo Bonfil era Director del INAH, Alfredo, su hermano, Alfredo Bonfil, era Secretario de la CNC. Por instrucciones del presidente Echeverría se permitió que la Confederación Nacional Campesina tuviera un brazo indígena: el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas, CNPI, que reunió a 2,500 líderes de todas las comunidades, con Consejos Indígenas en todo México, copiando el Consejo Supremo Tarahumara, fundado por Cárdenas en 1938. Alfredo Bonfil fue el autor intelectual de este Congreso Indígena, lo planeó conmigo en un restaurante de la Condesa y luego lo mataron de un avionazo.

Al principio el doctor Aguirre Beltrán, que era el Director del INI, estuvo de acuerdo con la idea, pero a la mera hora se echó para atrás. Sabíamos que sería algo grande. Nada podía

detenernos. En 1974 empezamos a organizar el congreso en cada región. El obispo Samuel Ruiz era opositor al INI, se adelantó y organizó otro congreso, ese mismo año de 1974, el primer congreso de Chiapas indígena. En Chiapas la Iglesia siempre estuvo en contra del INI, incluso hubo dos intentos de quemar las instalaciones del CCI en San Cristóbal.

Augusto Gómez Villanueva conserva los documentos de los distintos congresos indígenas, de los regionales y del nacional. En Janitzio se llevó a cabo el Congreso Nacional de Pueblos Indígenas, a mi me tocó toda la logística operativa y la organización de todos los indígenas de todo el país. Fue un gran congreso, nunca se había hecho algo así, vinieron líderes seleccionados por los indígenas en sus comunidades, todos los antropólogos se fueron para allá. A la mera hora, por acuerdo de la Asamblea indígena se decidió que ningún periodista o intelectual entraría, ninguno que no fuera indígena.

Finalmente se hizo el Congreso, con danzas y rituales. La gente estaba contenta. Entre el INI, la Reforma Agraria y la CNC lo planearon todo y lo organizaron con éxito. Recuerdo personalidades, como Juan Zimbrón, máximo líder de los totonacos, del Consejo Supremo Totonaco, luego Juan se volvió íntimo amigo de mi hijo Daniel y después de muchos años, él me hizo un homenaje. También la maestra Cirila Sánchez, chatina, de Oaxaca, la primera cenadora indígena de la historia de México, el presidente Salinas la hizo su comadre para amortiguar los golpes de los indígenas hacia él, Cirila acaba de morir hace como seis meses. Ella se hizo mi amiga, me iba a visitar a la cárcel, fue presidenta del Consejo Supremo de los chatinos.

En el Congreso se denunciaron a las fuerzas dominantes de cada región, se alborotó la gente, y fuimos los antropólogos. Una historiadora de la Universidad de Tucson hizo un libro con mis archivos. Por primera vez se reconocieron los derechos políticos de los indígenas para ser diputados. Esto tuvo muchas consecuencias políticas, la destitución del gobernador de Sonora por ejemplo. Se dijo que era una manipulación del INI, yo era la cabeza del movimiento, el Congreso Indígena tuvo un impacto en todo el continente, fue un acto sin parangón hasta este

momento. Se creó el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas, con un mixe a la cabeza, con la Declaración de Janitzio de 1975. Venía pronto la elección presidencial. Cuando se dio la reunión del PRI, me invitaron para asistir y ahí estaba Reyes Heroles, quien se había manifestado en contra de la organización del CNI, porque su familia era terrateniente de Veracruz, nunca le caí bien.

Cuando fui director del Centro Coordinador Indigenista de Cherán estudiaba el doctorado, tomaba clases los fines de semana, entre mis maestros estaba Friederic Katz, hicimos un estudio de comparación de modo de producción entre México y Perú, lo presentamos en el Congreso de Americanistas en Lima con Johny Murra, él era mi íntimo amigo.

Cuando entré a trabajar al INI, lo hice con Julio de la Fuente. Cultivé una gran amistad con él, era un hombre muy cauto, vertical, honesto, excepcional. Me puso como tarea revisar la producción que había hecho la revista que dirigía Marcué Pardiñas, quien más tarde fundó una revista llamada *Política*, un tipo de izquierda, economista cercano a la antropología.

Antonio Pérez Elías era el subdirector de la revista *Problemas agrícolas e industriales de México*, en esta revista escribía Arturo Monzón, ellos habían publicado un libro sobre el impacto de la industrialización en México. En esta revista publicaban también Marroquín, Roberto Weitlaner.

Con toda la colección de los números de la revista frente a su escritorio, revisar era la tarea. Esta lectura me dio a mi un sentido relevante del país. Sara trabajaba conmigo, a ella, Julio de la Fuente la mandó a Tlaxiaco y Jamiltepec. Era 1961, David mi segundo hijo estaba chiquito, yo cuidaba a mis hijos y leía la revista al mismo tiempo. Sara realizó la idea de trabajar con las mujeres indígenas, no había ideas feministas, sólo algunas mujeres, como ella, que estudiaban antropología, pero eran casi puros hombres los antropólogos. También estaba Leonel Durán, Rodolfo Estavenhagen, ellos trabajaban en el INI en la Comisión del Papaloapan. Estaba también Gastón García Cantú.

El CCI de San Cristóbal de Las Casas tenía mucha fama y prestigio internacional, se le reconocía como una de los Centros más importantes. El INI tenía fama mundial, era una institución laica, no comprometida con ninguna iglesia. El doctor Caso era extremadamente laico y eso trajo muchos problemas en Chiapas, donde acusaban al INI de comunista. Aguirre Beltrán fue el primer director en San Cristóbal, trabajó con él también Rosario Castellanos.

Cuando el INI se instaló en San Cristóbal no había energía eléctrica y el INI compró una planta de luz. Creo que tenían una plantita de luz para iluminar el Centro unas 2 horas. Para echar a andar esa planta traían el petróleo desde Tuxtla, en pipas, era un camino terrible, hacían 6 horas.

Un día Julio nos envió a Chiapas durante un mes a Sara y a mi, nos fuimos allá con un frío del carajo, estuvimos en Zaragoza de la Montaña, ejido cercano a Comitán, entonces conocí por primera vez Chiapas. Andrés Medina trabajaba ahí con la Universidad de Chicago. Yo produje un estudio de esa comunidad, ellos, los ejidatarios, querían comprar una hacienda para tener maíz, hacienda que pagarían con sus fondos forestales. Luego a Sara la mandó Julio a la Mixteca y a mi me encargó un estudio de la afectación de la carretera que iba de la ciudad de México a Tepoztlán. En Chiapas no se había aplicado la reforma agraria, fue el último estado donde se aplicó esta reforma porque México tenía miedo de que Chiapas pidiera su independencia, la reforma agraria se impulsa en Los Altos precisamente con el Centro Coordinador Indigenista, del INI.

Fui a Oxchuc que no tenía carretera, ahí visité el mercado, lo que más me impresionó fue que todo el comercio era de puro trueque, no circulaba casi nada de dinero. Todo el año 62 estuve, primero en Chiapas y luego en Tlapa, Guerrero, con Maurilio Muñoz, antropólogo otomí, del Valle del Mezquital, uno de los primeros indígenas de la ENAH, otro era Gildardo González, que era purépecha, ellos fueron becados por el general Cárdenas. Gildardo hizo estudios sobre Tlaxiaco. Fui con Maurilio a Tlapa, Guerrero. Estuvimos un año ahí, terminando

la monografía de la región, no había camino, todavía se entraba por Puebla, casi por Oaxaca. Yo obedecía a Julio de la Fuente, mi profesor y jefe en el INI y ahí conocí mejor a Ricardo Pozas, quien me había dado clases y luego trabajé con él en Ciudad Sahagún, donde hice mi tesis de Trabajo social.

Otra ocasión Julio me dijo que tendría que llevar a Yolox (Oaxaca) a un antropólogo ciego, John Waltney, que había venido de Estados Unidos. John era estudiante de Margaret Mead, y quería escribir su tesis sobre un pueblo mexicano de gente ciega, que había quedado ciega por el parásito de la oncocercosis, ese pueblo era Yolox, hasta las autoridades municipales estaban ciegas. Waltney todo lo leía y lo escribía en braille, su hermana había convertido muchas lecturas de antropología al sistema Braille para que él pudiera formarse y graduarse. Nos fuimos en mi carrito hasta la región, acabó descomponiéndose. Pero John Waltney realizó su trabajo de campo en ese lugar y más tarde él publicó su libro, ahí lo tengo.

A Tlapa fuimos Sara y yo con Daniel y David que estaban chiquitos, teníamos miedo de tantos alacranes, nunca había visto una miseria como esa, en ese momento se agudizó mi visión de la injusticia. Ayudé a Maurilio a terminar el libro de Mixteca nahua-tlapaneca en 1963 y con base en estos trabajos se proyectó abrir en esa región el CCI.

En 1962 ya estaba terminando este libro y a principios del 63 me mandaron a hacer el estudio con los mixes. Para diciembre de 1963 me estaba titulando como antropólogo. De la región mixe salió otro libro. Fui el primer director de CCI que se titulaba. Ricardo Pozas era mi sinodal junto con Roberto Weitlaner, la corrección de estilo de mi tesis la hizo Juan Rulfo. Mi tesis trató sobre los Mixes, tres meses caminando la región mixe porque no había ni un solo camino. Daniel y David se quedaron con Sara en Mitla. México se transformó radicalmente de aquella época sin caminos ni carreteras hasta hoy. Escribíamos en máquina de escribir.

Me volví muy apreciado por Aguirre Beltrán, por Julio de la Fuente, que me daba consejos para evitar la corrupción dentro

del INI. Me mandó llamar Julio un día y me dijo: mira en 15 días será el día del indio interamericano y Caso va a dar un discurso y tú debes escribir el discurso y luego me lo llevas a mi casa. Me tomé en serio mi trabajo, leí todo lo del indigenismo y le llevé el discurso a mi maestro. Era una vil mentira para que yo me entrenara a escribir discursos, el doctor Caso ni siquiera sabía nada: el maestro quería enseñarme algo. Mis colegas no se titulaban pronto, Carlos Inchaústegui y otros con montón de años en el INI, tenían ya mucha experiencia en el indigenismo, pero no hacían trabajo analítico ni intelectual, hacían trabajo de campo muy bien, pero no se metían a la discusión teórica. Publiqué varios artículos en revistas internacionales, uno de ellos cuando el doctor Aguirre recibió el premio Malinowski, la más alta distinción para la antropología aplicada del mundo, escribí sobre esto. Años después, en 2011, esa medalla me fue otorgada a mi.

Yo nunca fui director del CCI de San Cristóbal de Las Casas, que dentro de la institución era lo máximo. Después de titularme fui nombrado director del CCI en Peto, Yucatán, tres años nos fuimos a vivir allá. Me enfrenté a la gente rica de Mérida pero a los 3 años fue que murió la esposa del Dr. Caso, María Lombardo de Caso. María era la hermana de Vicente Lombardo Toledano, de orientación socialista. Luego el maestro Caso se casó con la hermana de María Lombardo. Alfonso era de los grandes intelectuales de México, con un prestigio enorme. Hacia fiestas en su casa, asistían intelectuales, políticos, opositores. De ahí la conexión del INI con la izquierda, era por la vía del parentesco con Lombardo Toledano.

Vicente Lombardo Toledano funda la Confederación de Trabajadores de México CTM, él era miembro del Partido Comunista. Esa historia tiene que ver con el indigenismo, con la ENAH, esos intelectuales orgánicos al servicio del Estado, crean instituciones de una dimensión increíble. Los antropólogos eran del PPS, la mitad de los miembros del INI en Chiapas eran miembros del PPS. Jildardo González era de los que echaban discursos antes de que hablara Vicente Lombardo. Este Jildardo era de un radical, él estaba en Yucatán antes de que yo llegara a la dirección del CCI de Peto, y ya había

armado un grupo para apoyar a la revolución cubana. Eso de que el INI era gobiernista, no tiene sustento ese ataque.

Lombardo Toledano tenía un retrato de Juárez hecho por Siqueiros detrás de su escritorio y una foto de Cárdenas en su escritorio, era su íntimo amigo, todos los intelectuales se cuadraban con Cárdenas, le consultaban cada acción. El General conocía el país entero, en mula llegaba a rincones como Guachochi, y bueno, los resultados están a la vista, qué haríamos sin el Instituto Politécnico Nacional, quién vigila la producción de energía en este país: los egresados del Poli.

¿Sabes como comenzó la idea del INI? En el año de 1948 el presidente Miguel Alemán lo llama a Alfonso Caso y lo nombra al frente de la Secretaria de Patrimonio Nacional, el maestro Caso tenía que supervisar las compras que hacía el gobierno. La Secretaría de Marina mandó comprar barcos y Caso mandó investigar cuánto costaban los barcos y descubre transa, y paran la comprar. A todo esto, el maestro Caso quería ser presidente de la República, un día se decide y habla con Miguel Alemán, y él lo convence de dejar el asunto de los barcos, pero le dan luz verde para fundar el INI.

Pasé de Yucatán al CCI Cora Huichol, ahí estuve tres años, del 67 al 69. El gobernador de Nayarit era Julián Gascón Mercado, un médico, me fue muy bien como director, trabajé mucho, no había carreteras en toda la región, andábamos en avioneta, el poblamiento era disperso.

En el año de 1967 comenzó el conflicto entre los estudiantes y Díaz Ordaz, y del presidente Gustavo Díaz Ordaz con la UNAM. Esto hay que contextualizarlo, él fue el culpable. Yo estaba en Nayarit, era amigo del Dr. Julián Gascón Mercado, alumno del Dr. Gustavo Bas, del Estado de México, quien fue rector de la UNAM; el grupo de Atlacomulco está asociado al Dr. Gustavo Bas, íntimo amigo de Alfonso Caso. Bas fue defensor de Emiliano Zapata, además de su médico, fue director de la facultad de Medicina, era anticristero, era consejero del general Cárdenas, fundó el IMSS. Fue director del hospital de Jesús, su alumno predilecto era justamente Julián Gascón Mercado, quien fue también director de ese hospital.

¿Por qué empezó el pleito de los intelectuales con el gobierno? Hasta 1968 iban de la mano, ningún intelectual se rebelaba contra el gobierno, solo los panistas. Porque en los años cuarentas, Caso y Gustavo Bas habían expulsado a *los conejos* de la UNAM, como Manuel Gómez Morín. El Dr. Bas y el Dr. Caso formaban un grupo muy duro dentro de la UNAM, era la dictadura de la revolución mexicana dentro de la universidad, no dejaban ir a la derecha nada.

Daniel Cossío Villegas fundó en 1940 el Colegio de México, él se trajo a todos los intelectuales españoles, era embajador de México en España, cuando perdieron los Republicanos, él se comunicó con Cárdenas y juntos planearon sacar a toda esa gente de España. Y es Cossío Villegas quien empieza la crítica contra el PRI, precisamente por Díaz Ordaz, que era del grupo de Ávila Camacho, ligado a los Cristeros y a la Iglesia Católica, ahí se dio el quiebre con los intelectuales.

Yuri, mi tercer hijo, nace en el 67. Entre 1967 y 69 hice un trabajo con el peyote y el chamanismo. Fernando Benítez fue por instrucciones del doctor Caso a la región Huichol, juntos realizamos la investigación, desde entonces nos hicimos muy amigos, años después, para que no me metieran a la cárcel, Benítez me ocultaba en su casa. Peter Furts estudiaba todos los alucinógenos, también colaboré con él en su libro *El pueblo del peyote*. De ahí me fui a la región purépecha, como director del CCI de Cherán. Al final del 69, el 30 de diciembre murió Alfonso Caso.

Entró Luis Echeverría de Presidente de México y Aguirre Beltrán entró de Director General del INI, y yo director de la Dirección de Educación Extra Escolar para el Medio Indígena, ahí estuve un año y fracción y Maurilio Muñoz se fue como subdirector del INI, abrimos ya la formación de promotores bilingües para los 10 Centros Coordinadores Indigenistas. En el periodo de Echeverría se abrieron como 60 CCI, a mi me tocó esa función.

No se puede hablar hoy de educación intercultural si no jalamos toda la historia de la educación indígena en México, hay que tener la visión histórica regresiva para entender nuestro



Figura 2: Autoridades del pueblo rarámuri de Chihuahua en reunión con el presidente de México. El antropólogo Salomón sentado a su izquierda.

presente. La interculturalidad no es algo nuevo, en el fondo es eso que antes la antropología definió como el difusionismo humano, y nadie se salva del difusionismo, cómo separamos nuestra parte indígena, de nuestra parte europea, de nuestra parte árabe: la humanidad ha sido una mezcla de culturas, la palabra globalización, en ese sentido, es positiva. Ahora nuevas generaciones creen descubrir o proponer la interculturalidad, pero ya desde los cuarentas en México, que Julio de la Fuente escribió *Yalálag*, hablaba de interculturalidad. Y entonces ¿cómo educar en la interculturalidad y contra el racismo? Como antropólogo lo tengo que visualizar. Y no sólo en la cultura, también en la genética, eso aprendí de Juan Comas: la antropología física. Los antropólogos que no estudiaron antropología física están cegatones, hay que mirar la genética humana, no existen individuos genéticamente puros, todos somos una mezcolanza. Es complejo eso que llamamos *cultura* porque hay un componente biológico, pero hay otro cultural, lingüistico, está la historia.

En 1948, Agirre Beltrán se va a San Cristóbal de Las Casas y funda el Centro Coordinador Indigenista en esa ciudad, fue el primero que creó el INI, después fue Guachochi, en la Tarahumara. La elección del lugar fue clave, igual que el área de trabajo más importante que fue la educación. Eligieron este lugar porque los coletos no dejaban entrar a las instituciones, los acaudalados chiapanecos no querían el modelo de la revolución mexicana, los finqueros eran una bola de racistas. Bruno Traven en la literatura desenmascaró todo ese mundo de explotación en Chiapas y los antropólogos describen situaciones de desigualdad gigantesca. Entonces estos señores indigenistas deciden fundar el CCI y deciden llevarse a Rosario Castellanos y a pintores mexicanos muy importantes y a los médicos del Politécnico. Imagínate a una gran poeta, a Alberto Beltrán, a los pintores comunistas, todos fueron a trabajar a San Cristóbal. El Departamento Legal de INI empezó a repartir las tierras de las fincas en 1950. Los directores de ese Centro Coordinador fueron Aguirre Beltrán, Julio de la Fuente, Ricardo Pozas, Alfonso Villar Rojas (defendiendo a los pinches indígenas y armando líos).

Julio de la Fuente había trabajado en el Departamento de Educación Indígena y el conocía muy bien los internados indígenas de todo el país. En los internados de Gelatao y de Sogocho, unos pueblitos que eran una mirruña, ahí los maestros eran Juaristas, veneraban a Juárez más que a Cristo. Entonces Julio invitó a los maestros oaxaqueños y se los llevó a San Cristóbal. Y ahí armaron la educación indígena ellos, y eran indígenas ellos. Hay un libro sobre la educación indígena que habla de esto, y cuando yo estuve en Educación Indígena recuperamos la historia.

Evangelina Arana, ella hablaba mixteco, se casó con el gran lingüista Mauricio Swadesh, ella fue la que empezó la educación bilingüe técnicamente. Los maestros indígenas sabían pero no eran lingüistas, entonces Evangelina trabajó en Chiapas fomando maestros bilingües. Todavía hoy quedan muchos maestros vivos, son venerables ancianos. Y se creó el Departamento de Educación Indígena en Chiapas en el CCI, luego en Temazcal. Aquí se armó un pleito porque la maestra Isabel

Pozas y su esposo eran muy radicales y pro soviéticos, y Stalin lo que promovía era la desaparición de las lenguas en la Unión Soviética; en México Isabel promovía la educación en español, tratando de eliminar el idioma materno, querían que hubiera puro monolingüe, es una discusión que dura hasta la fecha aquí en Oaxaca. Adentro del INI había posiciones enfrentadas, unos a favor otros en contra, y Alfonso Caso y Aguirre Baltrán apoyaron la educación bilingüe.

Yo fui también de los que formaron a los primeros promotores, junto con Sara, la primera generación que estuvo integrada por 26 promotores bilingües para valorar la lengua maya, en Yucatán, entre 1964 y 1967. Yo era muy amigo de Evangelina Arana y había recibido clases de Swadehs. Evangelina había sido la primera que había estudiado la lengua mixteca para emplearla como instrumento de educación en los niños y ayudó a formar a los promotores de Tlapa. Para 1970 ella fue la Subdirectora de Educación Indígena y yo era el director general, la verdad ella debía haber sido la directora, pero Aguirre confiaba más en un hombre. Yo si apoyaba a las mujeres, cuando se rebeló Mercedes Oliveira contra Aguirre Beltrán, yo la apoyé.

La educación bilingüe fue nuestro instrumento, nosotros formamos a los promotores bilingües en la zona huichol para acelerar el proceso de cambio en las comunidades, Rosario Castellanos, en Chiapas, utilizó el bilingüismo en el Teatro Petul. El Teatro Petul era el teatro guiñol en la lengua indígena. Iban de pueblito en pueblito para hablar de insectos, de paludismo, asuntos de la salud pública. Y esta Rosario escribió los guiones. Y había otra lingüista que trabajaba en la SEP que también formó a los otros 600 promotores (maestros bilingües). En 1960 había como 2 500 promotores bilingües en todo México, en dos años se duplicó la cifra. Cuando terminó Echeverría su periodo presidencial, había como 20 mil y al término de la presidencia de López Portillo, había como 40 mil promotores, de los cuales se apropió la Iglesia. Mi pleito fue que los bilingües debían ganar más porque ganaban 600 pesos en los años 70, y los monolingües ganaban 2 500.

A mi me formó Mauricio Swadesh, yo no sabía nada de lingüística. Pero finalmente creamos el Programa de Formación de Etnolingüistas. Nadie de los que hoy estudian la educación indígena citan los libros de Educación Indígena de los 70. Te voy a enseñar los libros, son un chingo, saca el que quieras, hay de Guerrero, de Chiapas, de donde prefieras. Mira éste: *Situación actual del Enequenero maya en Yucatán*, está escrito en maya. Son de los primeros etnolingüistas que venían de ser promotores, luego fueron maestros titulados y luego se hicieron etnolingüistas. Estos libros son sus tesis publicadas y están escritos en dos idiomas, español y lenguas mesoamericanas.

Un día me manda llamar el presidente López Portillo y me dice, Quiero que cuando termine mi sexenio ya nadie hable una lengua indígena. Yo le dije que de plano no podía hacer eso, que me era imposible. Yo no puedo, dije, mejor renuncio. No no, me contestó, entonces, concluí, Primero hay que educar bilingüemente a la gente, e incluso educar en el bilingüismo al presidente de la República.

El verdadero problema no es que la gente hable una lengua indígena, sino su escritura, cómo hacer para que los lingüistas formulen un alfabeto, es un lío poner de acuerdo a los pueblos, hay muchas variantes dialectales en México, tantas como días del año. Y para educar a millones de niños indígenas había que formar a los maestros en lingüística. Hoy día, la carrera de antropología debería ser como la proponía Boas, la antropología es también lingüística, etnología, física, historia, en fin, todo eso es la antropología. Pero si tú formas puros antropólogos sociales, luego no entienden nada, nada más ven un cachito de la realidad.

Y le dije a Aguirre Beltrán, vamos a poner a Juan José Bolsón para que sea director. Resultado: al año su oficina era la Dirección del Partido Comunista, yo le decía *no mames Juan, tienes que ver por la educación*, pero él era rojo rojo rojo y no entendía y ni se dedicó a la lingüística. Y este programa (el de tesis bilingües de etnolingüistas indígenas) se convirtió finalmente en un programa de maestría y doctorado del CIESAS, para cualquier pinche lingüista y entonces se jodió (ya no fue para

indígenas)... Es luchar por formar. Yo no estaba luchando por la lingüística, sino por el instrumento lingüistico aplicado por promotores bilingües, para la educación de 5 millones de niños jóvenes y adultos monolingües que había en este país. Por eso me volví un defensor de las lenguas indígenas. Porque la lengua es un patrimonio nacional, y yo me encapriché en que en la Constitución aparecieran las lenguas indígenas. El Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, el INALI que hoy existe, es gracias a este trabajo que hicimos. Los indígenas académicos tienen que tomar conciencia de la historia del indigenismo y de que ellos son también parte de ese resultado de reivindicación de los indígenas. ¿Quiénes fueron los maestros de Javier López, dónde se formó tan brillante Director del INALI? Porque otros colegas solo se dedicaron a la grilla. Aveces pienso que no hay que decir esto, porque es como alabarme, pero yo era un niño pendejo antes de entrar a estudiar antropología.

El INI creó en total 80 Centros Coordinadores en todo el país. Antes de 1970 sólo había 11, entre 1970 y 1976 se abrieron 70, eso implicó darle trabajo a 70 antropólogos y el mismo número de equipos interdisciplinarios. Duré 20 años en el INI, desde auxiliar de investigación con Maurilio, hasta Director General.

El INI probó experimentalmente la formación de promotores indígenas en San Cristóbal de Las Casas y en Guachochi, Chihuahua. El INI era una institución de alto nivel cultural. Me tocó la etapa de la expansión del INI a todo el país, la esposa de Echeverría confiaba mucho en mi, no quería hablar con el doctor Aguirre. Era ir a ayudar a la gente en la tenencia de la tierra, decían que la antropología era colonialista, Daniel Cazés hacia esa clase de acusaciones.

Había dos maneras de hacer antropología en ese tiempo en México, estaba la antropología aséptica, hecha por antropólogos que escribían pestes de los que trabajábamos en el campo, que hacíamos la antropología grasienta, *la antropología aplicada* de los que andábamos en el terreno indígena. Entonces era antropología aséptica contra antropología grasienta. El maestro Ricardo Pozas al principio era de tratar de resolver los

problemas del campo, pero con el tiempo se volvió un ideólogo de la revolución proletaria.

La antropología es un instrumento del conocimiento científico de la realidad descarnada, sirve para poder entender las relaciones desiguales y descifrar qué es lo que no permite que la población tenga mejores condiciones de vida y una vida pacífica, por supuesto. Este es un posicionamiento contrario a la antropología marxista, eso aprendí y eso hice: una antropología bien pragmática, operativa. Mi evaluación es ampliamente positiva porque ligábamos la investigación con la acción, hacíamos cosas como liquidar el enganchamiento de los indígenas en los Altos de Chiapas. Trabajábamos en equipo con abogados, médicos, agrónomos, antropólogos, maestros, abordábamos el asunto como un problema multidimensional. No te podías sentar a elucubrar sobre el sistema de parentesco, había que asumir responsabilidades históricas, sí los niños morían como moscas por una epidemia de sarampión, sí no había escuelas en las regiones indígenas.

También nosotros estuvimos tentados a irnos a la guerrilla, los antropólogos del INI, pero los antropólogos no van a cambiar el mundo, si los obreros no pudieron... Me gustaba más Mao que Marx, porque era un político, un maestro rural que conocía la realidad de su región. Me tocó conocer las comunas de China, Mao creía en los campesinos, Marx miraba a la sociedad desde una perspectiva muy teórica. Me sorprendí al comprender que en China estaba prohibido hablar de Marx y del modo de producción asiático. Fuimos allá con un grupo de antropólogos a un congreso, en 73 ó 74, íbamos Guillermo Bonfil, Eduardo Matos, estuvimos en el 20 aniversario de la Revolución China.

La antropología es una ciencia humanística, no hay raza superior, ni religión superior, ni partido superior, hay seres humanos. Los antropólogos asépticos deberían dedicarse a trabajar intelectualmente en el por qué de las dicotomías, no a echarle leña a esas dicotomías. La antropología no puede ser generadora de conflictos. Si el maestro Caso viviera reprobaría a todos esos arqueólogos y antropólogos críticos de gabinete.

Los problemas son gigantescos, Plancarte solo en la Tarahumara era como don Quijote, tenemos que ir a cada municipio para pensar cómo hacer un plan de desarrollo integral, porque eso no lo hará el gobernador, ni los funcionarios, hay que ir allá y colocar un chavo joven, indígena quizá, que está estudiando, para que piense la solución de problemas concretos. La antropología no es neutra, es parte de la política social, el conocimiento de la organización social te da un gran poder, yo me daba cuenta de que si era política, pero actué siempre con un compromiso a favor de los indígenas.

Esas eran las discusiones con mis colegas. Ningún sistema teológico va a liberar al hombre, solo estudiar y aprender, eso te va a dar la libertad. Si no es a través del conocimiento empírico y científico no se puede alcanzar la libertad del individuo, pero el conocimiento no es aséptico. Se trata de ir a la realidad para transformarla con una intención vital, de etnodesarrollo. Yo no voy a convertir a los indígenas, voy a posibilitar la confianza en ellos mismos para que asuman su responsabilidad sobre su propia vida. Asumí el poder empujado por Julio de la Fuente y Caso y Aguirre, pero nunca quise manipular a la gente, luego hay que saber retirarse. Hablando del idealismo del pasado y no del realismo de hoy te digo todo esto.

Terminó el sexenio de López Portillo y yo era el Director General de Educación Indígena y tenía muchos puntos a mi favor dentro del sistema político. Era el mes de diciembre de 1982, por esta fecha, me mandó llamar Jesús Reyes Heroles, que era el nuevo Secretario de Educación Pública, era uno de los grandes de la política mexicana de ese momento, era el gurú, el hombre más poderoso del gobierno.

El presidente tomó posesión el 1 diciembre y Jesús Reyes Heroles apoyaba a la izquierda académica y era apoyado por éstos que lo consideraban un gran intelectual, por su libro *El liberalismo mexicano*, él era muy priísta, había sido presidente del PRI y él quería meter a su candidato a la presidencia de la República, cuando en eso, entró López Portillo. Y Echeverría muy hábilmente le dijo a Reyes, mira, organízate el Congreso Nacional del PRI en el teatro Alameda y cuando estés ahí, te

doy instrucciones de quién debe ser el próximo presidente de este país. Estaba entre Moya Palencia y Porfirio Muñoz Ledo, y Reyes Heroles apoyaba a uno de estos dos. El chiste es que a mi me invitaron a que asistiera a esa ceremonia, pero yo nunca fui miembro del Partido, nunca saqué una credencial, igual que Stavenhagen y Bonfil, aunque participábamos del IEPES, que era el órgano académico del PRI, discutíamos sobre el tema indígena, nos hacían consultas, era un ala de izquierda del PRI. Pero Echeverría jugó muy duro por su sucesión y metió a su propio candidato: José López Portillo. Durante la celebración del Congreso del PRI, Echeverría llamó por teléfono y dijo *El bueno es éste* y se enojó el viejo Reyes Heroles.

Su madre tenía mucha influencia sobre José López Portillo. Para que viniera el Papa a México, ella tuvo mucho que ver, por primera vez desde Juárez, un gobierno hizo algo así, de invitar al Papa, y en Los Pinos abrieron una capilla para que rezara la mamá de José López Portillo. Él aparecía como de izquierda, pero estaba muy cargado a la iglesia católica, él asistió a los 2 congresos de pueblos indígenas nacionales. Cuando fue nominado, los líderes indígenas dijeron, vamos a Querétaro a saludar al candidato. López Portillo, cuando tomó posesión, nombró a Ignacio Ovalle director del INI y de COPLAMAR y dijo que Salomón siguiera siendo Director Adjunto del INI. Todo este sexenio se llevó a cabo la misma política de apoyo a los indígenas, en el INI seguimos trabajando en el desarrollo de las organizaciones indígenas, en la reforma agraria, las 600 mil hectáreas de dotación de tierras a los lacandones por ejemplo, hubo apoyo a productores de café y continuó la expropiación de los territorios del Yaqui. Los tarahumaras no tenían títulos primordiales, la Colonia nunca les reconoció su tierra, entonces apoyamos para lograr los reconocimientos ejidales. Se abrieron como 1,500 clínicas, se prepararon enfermeras indígenas, se abrieron 1,500 o más tiendas CONASUPO. Metimos miles de promotores bilingües.

Yo como Director de Educación Indígena tenía que tratar con los dirigentes del Sindicato de Educación, Jongitud y Elba Esther, porque yo defendía que los maestros indígenas debían

ganar lo mismo que todos los maestros, aparte, no tenían plazas. Yo me peleé con Jongitud, Guillermo Bonfil era muy amigo de él, pues su padre era líder sindical. Estábamos en eso cuando López Portillo organiza el Segundo Congreso Indígena y todos los antropólogos jóvenes encargados de lo que pasaba en cada rincón de México se aplican a trabajar en eso.

Viene el segundo Congreso Nacional de Pueblos Indígenas en 76 ó 77 en el Auditorio Nacional, sólo la oposición de ciertos radicales que criticaban estas acciones, pero nada más, el Congreso transcurre indiferente. En el 82 López Portillo nacionalizó la Banca, eso sí fue un golpe mortal para la alta burguesía, lo odiaron a muerte los de la derecha. Luego vino la venganza de los grandes capitales nacionales, por ese atrevimiento del gobierno mexicano. Y a los mexicanos nos metieron en una devaluación de un día para otro. Sí tú tenías mil pesos y podías comprar una tonelada de maíz, al día siguiente nada más podías comprar media tonelada y a la semana ya no podías comprar nada. Y tronamos por la deuda externa que tenía México, por el error de Echeverria y de López Portillo de apoyar el populismo a costa de pedir préstamos, esa fue una estrategia muy difícil de sobrellevar, porque un gobernante para quedar bien con su pueblo pide dinero y llega un momento en que la economía truena.

El INI canceló el convenio que años atrás había firmado la Secretaría de Educación Pública con el Instituto Lingüístico de Verano, ILV, esto fue en 1979 o 1978, ahí participamos el Colegio de Antropólogos y Andrés Fábregas y yo estuvimos de acuerdo. Fábregas y yo habíamos fundado el Colegio de Antropólogos para darle fortaleza a la antropología aplicada, de ahí se creó el CIESAS.

A mi me tocó firmar el finiquito del convenio, era un convenio educativo. Los críticos ya no podían decir que la SEP apoyaba a evangelistas, yo era consciente de que estaba jugando con brazas. Yo tenía que batallar con el ILV, con Llaguno en la Tarahumara, con Samuel Ruiz en Chiapas, iba yo a comer con el fundador del Instituto Lingüístico de Verano, Cameron Townsend, para lograr un buen acuerdo. La ENAH estaba

chingue y chingue que había que romper el convenio con el ILV y los de la izquierda radical también. Era complejo el asunto. Entonces los del ILV tenían los mejores lingüistas del mundo y tenían estudiadas 5 mil lenguas de todo el mundo, pero no sabían escribirlas.

Con la cancelación de este convenio tenía yo en contra a Cuauhtémoc Cárdenas y a Juan Comas y a la Embajada de Estados Unidos. Luego vinieron de la embajada de ese país a preguntarme si yo tenía algo en contra de los Estados Unidos. No, les dije, pero que la religión no se meta en los temas del gobierno.

El Instituto Lingüístico de Verano había sido creado por Cameron Townsend y respaldado por el general Lázaro Cárdenas, cuando éste era presidente de la República, para que el Instituto realizara sus trabajos de lingüística y evangelización en nuestro país. En esa época México era un país de caciques, un país sin medios de comunicación, de Yucatán viajaban en barco a Veracruz y de ahí a la ciudad de México, Cárdenas pone en orden a estos caciques. El general Cárdenas apoyó la introducción del ILV a México porque Townsend, el fundador, habló con Delano Roosevelt, el presidente de Estados Unidos, le dijo, el general Cárdenas va a expropiar el petróleo, y usted tiene que apoyarlo. Los evangelistas le dieron el apoyo a Cárdenas para expropiar el petróleo a las compañías inglesas.

Era preciso cancelar ese convenio, porque el ILV era un instituto internacional, pero no dependía de Naciones Unidas, depende de universidades de Estados Unidos. Ellos querían mantener vigente el convenio, según que para ayudarnos, pero no nos estaban ayudando. En 40 años que llevaban en México no habían formado a los lingüistas necesarios que requería el país. Nosotros queríamos formarlos a esos lingüistas y por esa razón necesitábamos cancelar el convenio, porque ellos estaban dedicados a la evangelización y nosotros no queríamos que la Secretaría de Educación apoyara la evangelización de los pueblos, y al final lo aceptaron, reconocieron los argumentos. Yo les dije, nosotros vamos a abrir un programa y ahí surgió

esto del Programa de formación de etnolingüistas. Cancelamos el convenio y empezamos la formación entre nosotros.

Hablamos con Cuauhtémoc Cárdenas, Leonel Durán y yo le dijimos: No estamos en contra de la investigación lingüística. Sí, los del ILV eran maestros de la ENAH, la Universidad de Oklahoma los preparaba, pero la religión no debe intervenir. No teníamos filiación religiosa ni la apoyábamos. Yo agradezco que mis cuatro hijos no tengan filiación religiosa.

Esto que les voy a contar sucedió en los tiempos de Echeverría, el caso de la isla Tiburón, que los seris consideran suya, pero el gobernador de Sonora tenía intereses, argumentaba que las tierras eran de Sonora, y no de los seris. Entonces, un sábado a las 9 de la mañana fuimos citados en Los Pinos, el doctor Aguirre y yo, el presidente Echeverría nos sentó en su oficina junto al gobernador de Sonora, de corazón priista, Echeverría dijo, doctor Aguirre, Salomón, decídanme aquí, de quién es la isla del Tiburón, pues es un territorio de los seris, pero entonces dijo el gobernador que no, que los seris viven salvajemente, que en cambio ellos quieren hacer un centro turístico, generar recursos. Estuvimos todo el día hasta las 12 de la noche, sin ponernos de acuerdo, como a las 11 de la noche viene Echeverría y dice ¿No se han puesto de acuerdo? El gobernador Zorrilla, o algo así, dijo no estar de acuerdo con nosotros, bueno, vénganse mañana domingo, nos indicó el presidente, para seguir la discusión. Pero el domingo ya no hablábamos, no había tal discusión, nomás sentados frente a frente, no se destrababa el asunto, ni se destrabó. Nos despedimos. El lunes siguiente a primera hora, el presidente Echeverría sacó el decreto de dotación de la isla de Tiburón a los seris, el gobernador se escapó a los Estados Unidos, al llegar de regreso a Sonora lo esperaban ya con ordenes de aprehensión, pero logró evadirlo, hasta la fecha siguen insistiendo por la isla.

Miguel de la Madrid eliminó todo ese trabajo de apoyo al desarrollo y a los pueblos indios. Luis Echeverría tuvo en contra a los Estados Unidos y el apoyo de Cuba. Con De la Madrid se descongela a Reyes Heroles y lo ponen de Secretario de la SEP. Entonces me nombraron Director General del INI. Pasé

los primeros meses, tuvimos una reunión en la Universidad del Tercer Mundo, para discutir el tema indígena, fui invitado, pero no le avisé a Reyes Heroles que asistiría, me costó el primer encontronazo, había otros antropólogos en esa reunión. La economía del país estaba en problemas, por la devaluación del peso, el INI se quedó sin el presupuesto COPLAMAR, eso fue en enero o febrero. En abril, día del niño, el Doctor Aguirre e Ignacio Valle apoyaron a la esposa del general Cárdenas para dar regalos a los niños mixtecos y va la llamada a Salomón, que por favor la ayude a la señora Cárdenas para hacer sus regalos. Yo dije, pues vamos a comprar manta para que los chavos se hagan su falda o su pantalón y su camisa para ir a la escuela y les mandamos galletas y dulces para el día del niño, en abril de 1983. Pedí a la administración del INI que comprara la manta con un remanente del presupuesto del sexenio anterior, pero nadie quería vender nada en ese momento en el país, por las dificultades derivadas de la devaluación del peso. Mi error fue decirle a mi hermano que nos vendiera la manta, me empezaron a atacar desde la SEP con periodicazos, yo fui a hablar con Fernando Benítez, pero nada cambió, para mayo o junio me di cuenta cómo iba la cosa. Me fui a la región yaqui y acordamos.

Le hablé a Carlos Salinas, Secretario de la Presidencia, le dije, tengo un plan de desarrollo para los yaquis, ellos lo elaboraron para hacerse cargo de las funciones del INI. Esto fue en mayo, yo pensé hacer un cambio en la política paternalista.

En un acto en Juquila (Oaxaca) a donde asistieron varios secretarios y funcionarios, habló Miguel Limón, era un acto por conmemoración del 21 de marzo, día del natalicio de Benito Juárez. Limón dio un discurso rarísimo y se acerca Reyes Heroles y me dice: Oiga y usted le ayudó a escribir esa pendejada a Limón, yo le dije No, hace meses que no veo a Limón. Luego viene lo del día del niño y palo. Luego me habla Salinas de Gortari y me dice: ya está la cita con el Presidente, tráigase a Cirila al Palacio Nacional. La relación con Reyes Heroles estaba muy mal ya, él se sentía *El intelectual* de México...



Figura 3: Autoridades del pueblo Yaqui de Sonora, en reunión con el presidente Miguel de la Madrid.

Llegó la fecha de la cita con el Presidente, era junio de 1983, vinieron en avión todos los gobernadores yaquis, se hospedaron en un hotel frente al zócalo con su Plan Integral de Desarrollo de la Tribu Yaqui bajo el brazo, de pronto apareció Reyes Heroles, sin que haya sido invitado y con una cara de reclamo. Yo presenté a los gobernadores al presidente, le dije: ellos están aquí por acuerdo para nombrar un director yaqui en el INI de la zona de Sonora, y fotos de todos los yaquis con el presidente del país. Era la primera vez que los yaquis venían a la capital a entrevistarse con el presidente, yo dije *pus ya pegué el chicle*, estaba muy contento, y zaz, al día siguiente en todos los periódicos: Auditoría en el INI, esto en julio, se venía el Tercer Congreso de Pueblos Indígenas en octubre, rumores y periodicazos, me tuve que ir a vivir a casa de Fernando Benítez, empezó una odisea, unos a favor, otros en contra, y antes del 20 de octubre me mandan detener. De repente me habla el secretario de Reyes Heroles que lo esperara en mi oficina como a las seis de la tarde, y a las seis, 100 policías

federales rodearon el INI, entraron y revisaron todo, al otro día la gran noticia en primera plana: el Director del INI... No me encontraban, estaba yo escondido en un despacho, hasta las 10 de la noche me sacaron, se desató la protesta. Empezaron a llegar telegramas de apoyo internacional, sobre todo de Estados Unidos e Inglaterra, mensajes a la Presidencia, a los 3 días de todo eso, todavía dudaron en dictarme auto de formal prisión. Era una venganza contra Echeverría, querían parar el proyecto que yo tenía frente al proyecto del doctor Aguirre, le echaron la culpa a Miguel Limón, lo bajaron de Subsecretario a Director del INI, él no daba crédito. Pero después de que me meten a la cárcel entra la aristocracia mexicana a dominar el INI.



Figura 4: La medalla que le otorgaron sus amigos presos, durante su estancia en el Reclusorio Norte, 1983.

Estuve preso 5 meses, gracias a la movilización nacional e internacional salí. Llegó el 1 de noviembre y un grupo de mixtecos pusieron un altar de muertos frente a las oficinas del INI y cerraron la avenida Revolución y las telas del pretexto las llevaron a Palacio Nacional, las aventaron: *ahí están las telas*... Se tuvo que negociar mi salida por la presión de mi defensa, había colas para visitarme, indígenas, antropólogos, amigos.

Entré al Reclusorio Norte, tres días sin dormir, perturbado, no entendía bien lo que pasaba, pero escuché la voz de un hombre que, por las órdenes que daba y la seguridad de su tono al hablar, yo pensé que era el director del reclusorio, pero no, era un preso, *el Gitano,* que ordenó que me dieran un colchón,

un jabón, *cuidado me toquen al maestro*, vas a creer que en la noche estaba yo tomando champaña y cenando con el capo zapoteco de Juchitán, el Gitano, quien me dijo: No Salomón, usted es defensor de nosotros, aquí usted no tiene problemas. Es una chingadera esto que le están haciendo, dígame a quién matamos, a quién ajusticiamos... ¿Les enseño la medalla que me dieron en la cárcel? Vengan, vamos a ver la medalla que me hicieron los presos del Norte, dice *Gandalla*, me la dieron cuando salí.